

Las proteínas son necesarias para la vida
SUS HIJOS
 crecen y necesitan más proteínas

¡Nuevo!

NESTUM



copos de cereales a la rica **PROTEINA!**

NESTUM es una fuente de magníficas proteínas, de origen animal y vegetal, en forma de copos de ligera textura y agradable sabor. ¡Muy digestibles! ¡Qué deliciosas comidas con NESTUM! A los niños les entusiasma y les nutre sustancialmente. ¿Por qué no probar hoy mismo? Su preparación es muy sencilla, se mezcla y... ¡ya está! sin necesidad de cocinar.

Pruébalo con leche condensada o natural, caldo, puré, yogur, mermelada, frutas o zumo de frutas

RELLENE Y ENVIE ESTE CUPÓN O ESCRIBA A:
NESTLÉ Aragón, 244 · Barcelona -7

**RECIBIRÁ UNA MUESTRA
 GRATUITA DE NESTUM**

Nombre

Dirección

Población

Provincia

• CADUCA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1966 •

experimentalismo e ingenuidad

CADA miércoles, en el Beatriz, diversas compañías no profesionales llevan adelante el Certamen Nacional de Teatro Experimental. Son ya varias semanas de representaciones regulares, con títulos heterogéneos y grupos de la más diversa procedencia. Los distintos acentos —desde el andaluz al gallego— y los distintos criterios de selección —desde Max Frisch a Rojas Zorrilla— se van sucediendo.

Es ésta una iniciativa importante. Un dato más a favor de la reestructuración del Nacional de Cámara hecha por Víctor Aúz. Cuanto falla en este Certamen viene de muy atrás, y es bueno, saludable y necesario, que estos fallos se pongan al descubierto y se abra así la posibilidad de un examen crítico.

Todos conocemos la pobreza de nuestro experimentalismo teatral. Las razones son múltiples y profundas. Arraigan en la mojigatería y conservadurismo de los estamentos que, a diversos niveles, posibilitan el fenómeno escénico y, por lo tanto, el específico del teatro experimental. Un examen de los factores integrados en una representación resulta, a estos efectos, esclarecedor.

Podríamos, por ejemplo, referirnos al público habitual, contrario a toda novedad que altere sus costumbres de espectador o ponga en tela de juicio sus criterios estéticos o ideológicos. Y señalar que cuando, excepcionalmente, acepta la novedad estética, o la ayuda temática, se trata de obras aplaudidas en otros países y apoyadas en efectos de irresistible contundencia. Nada o bien poco hay, pues, en tales casos, de apertura a la aventura incierta, a la crisis enriquecedora, al debate ideológico, sino, simplemente, una aquiescencia a modelos acabados, si vale la paradoja, del teatro experimental; a obras que, probablemente, son culminaciones de previas y aquí soñadas trayectorias experimentales.

Llegadas a nuestros escenarios en tales condiciones, dichas obras promueven muy difícilmente la actitud polémica y creadora que es propia del teatro de ensayo. Suben a nuestras tablas por la vía cautelosa y comercial de los «éxitos extranjeros», sin que jueguen en su presentación los elementos propios del experimentalismo. Y esto, en el mejor de los casos, pues, muchas veces, este tipo de teatro, simplemente, se ignora.

Cabría argüir que el público es conservador en casi todo el mundo. A lo que, a su vez, podría replicarse que, en las grandes ciudades teatrales, existe una minoría lo suficientemente amplia para sostener y promover un teatro contra corriente. Y que tal teatro, apoyado en sectores críticos y en públicos específicos, ejerce una positiva influencia sobre la marcha general de la escena. Cumple, en suma, su función de experimento o ensayo.

¿Tenemos aquí esa actividad ensayística? No. No la tenemos por muchas razones. Falta continuidad y un mínimo de potencia económica. Necesita de mayores márgenes de libertad. Necesita, sobre todas las cosas, que no sea estimada una actividad sospechosa o deleznable, sino que sea potenciada a partir, precisamente, de su capacidad de renovación a través de caminos obligadamente inseguros y tumultuosos. El teatro experimental es, en suma, una de las expresiones de la relación existente entre la sociedad y eso que se llama los «intelectuales».

Es significativo, y patético, lo poco que la mayor parte de la crítica española ha defendido los esfuerzos de nuestros grupos de cámara y universitarios en cuanto han intentado moverse en un plano experimental. Todos los discursos sobre la «juventud», la «renovación teatral», la inquietud de nuestros universitarios, y demás fórmulas sacralizadas, se han convertido en lanzas cuando esos grupos, en lugar de someterse, han intentado un auténtico experimentalismo.

En estos casos, por lo común, crítica y público, en vez de adoptar una actitud expectante y receptiva, se han sentido maestros o directores espirituales de los grupos en cuestión. A los espectáculos de Buchner, o Brecht, o Beckett, o Ionesco, o Frisch, que fueron, en su día, y a diferentes escalas, intentos de ruptura de la línea teatral española, servidos con mayor, menor o ninguna fortuna, muchos opusieron su indignación o su displicencia. El ejemplo de «Cereemonia por un negro asesinado», de Arrabal, está, todavía, muy cerca.

¿Qué de extraño tiene que los espectáculos del Certamen Nacional de Teatro Experimental acusen, en sus títulos y en sus concreciones escénicas, un general desconcierto?

El experimentalismo tiene el derecho primordial de ser irrespetuoso, en la medida que siempre es, o aspira a ser, agresivo e innovador. Nadie que haya hecho del paternalismo y la inmovilidad un principio de vida tiene derecho a arremeter contra los grupos que concurren al Certamen Nacional del Beatriz. Quizá, a fin de cuentas, si alguno de estos grupos ha cometido la ingenuidad de traerse la tuna, lo ha hecho para caer en gracia a los mismos críticos que los han vapuleado. Entre los que se han negado a la autocrítica —o han atacado a quienes la formulaban— y la inmadurez de muchos de estos grupos existe una perfecta correlación.

Entiendo que el Certamen vale la pena. No sólo muestra lo mucho que hay por hacer, sino que, precisamente por ello, es ya un paso adelante. Tenemos ante nosotros una realidad y un nivel teatral que analizar y mejorar. Disponemos de unos datos felicitantes. Más allá de toda disquisición, el problema se plantea, todas las semanas, en términos escénicos.

JOSE MONLEON